

LA MUJER HABLA DE LA MUJER

"NORA.—...Cuando estaba al lado de papá, él me exponía sus ideas, y yo las seguía. Si tenía otras distintas las ocultaba; porque no le hubiera gustado. Me llamaba su muñequita, y jugaba conmigo como yo con mis muñecas. Después vine a tu casa.

HELMER.—Empleas unas frases singulares para hablar de nuestro matrimonio.

NORA.—Quiero decir que de manos de papá pasé a las tuyas. Tú lo arreglaste todo a tu gusto, y yo participaba de tu gusto, o lo daba a entender. Ahora, mirando hacia atrás, me parece que he vivido aquí como los pobres..., al día. He vivido de las piruetas que hacía para recrearte, Torvaldo. Pero eso entraba en tus fines. Tú y papá habéis sido muy culpables conmigo, y vosotros tenéis la culpa de que yo no sirva para nada".

HENRIK IBSEN

«Casa de muñecas» (1879)

Terminada la serie sobre "La revolución de la mujer", presentamos ahora un conjunto de opiniones de varias mujeres españolas —catorce en total— procedentes de diversas regiones de nuestra geografía y ubicadas en diferentes sectores de la sociedad. Una antología de las cartas que sobre el tema de los derechos de la mujer se han venido publicando en la sección "Escriben los lectores" desde comienzos de año complementa esta rueda de opiniones, donde la mujer española habla de su situación en la sociedad.



la independencia ante todo

JUBY BUSTAMANTE. Veintiocho años. Periodista. Santanderina. Terminó los estudios en la Escuela Oficial de Periodismo, en 1962. Durante dos años y medio, fue redactora del diario «Alerta», de Santander. Después vino a Madrid, como jefe de información de «La Estafeta Literaria». Desde el mes de enero de 1966 trabaja en el diario «Madrid».

—¿Cree usted que las relaciones hombre-mujer son hoy más naturales que hace veinte años?

—Aparentemente, al menos, las relaciones hombre-mujer, en Madrid, mil novecientos sesenta y siete, son bastante diferentes al Santander, no de veinte, sino de hace diez años. Hoy, es normal que ella y él paguen a medias, que salgan una semana sin que se consideren novios, que charlen de cualquier tema con naturalidad, que ella no considere sus primeros tacones altos como una escopeta de caza, y él no se sienta «cazado» por llamar tres días seguidos a una chica con la que se entiende bien.

»Estos son hechos, y están ahí, en ambientes determinados, pero cada día más amplios. ¿Es una actitud profunda, que indica planteamiento y superación de la anterior? No sé... existe el peligro de que el cambio sea superficial y la situación siga idéntica, con formas de hacer diferentes. Son fuertes los atavismos, las costumbres respiradas desde la infancia, el enfrentamiento de dos mundos separados desde el primer juguete. Es difícil, incluso, en hombres y mujeres sinceros, con ganas de «verlo» bien y de ser justos. Es difícil. Pero se ha empezado.

—¿Hay en la práctica igualdad de oportunidades para la mujer y el hombre?

—Prácticamente, socialmente, no. El peor enemigo: las presiones sociales y familiares. A la mujer se le exige romper con el ambiente, con lo



visto, con la cadena bien ordenada y establecida. Necesita una fuerza inicial que nadie le presta, que la sociedad y la familia —orientadas desde los primeros años al «que estudien los chicos» y que en los casos de provincias sin Universidad se acusa mucho más— la obliga a sacar de sí misma. Y es injusto exigir más de lo que se exige al otro sexo.

—¿Renunciaría a las posibles comodidades que da el ser mujer en la sociedad actual por la independencia que pueda producir el trabajo?

—He renunciado.

—¿Cómo ve la situación de la mujer española respecto a la mujer europea?

—Ni tan bien como los tradicionales, ni tan mal como los «europeizantes». Me gusta de la mujer española su abnegación, su falta de egoísmo y su valor y su sinceridad cuando empiezan a plantearse las cosas en serio. Me molesta su limitación, su pequeño mundo, su incultura, su falta de interés... pero lo primero son valores a salvar y lo segundo, consecuencia de una situación impuesta. A la mujer europea le son dados, por el sólo hecho de nacer en otro país, una serie de facilidades para enfocar bien las cosas que la española tiene que ganarse con sus puños. La sueca media es más culta, más amena, más «persona» que la española media... ¿Significa esto mayor mérito individual? No, significa un ambiente más propicio.

—¿Se siente oprimida como mujer en la sociedad de hoy y considera que ésta es una sociedad hecha por y para el hombre?

—Creo que está claro desde el momento en que un chaval de catorce años puede decirme una grosería por la calle por el sólo hecho de que él lleva pantalones. Anecdótico, trivial... y revelador de un estado de cosas.

—¿Cómo enjuicia a la nueva juventud europea, a la que llaman «libre»?

—A grandes rasgos, porque no caben aquí matices por otro lado

necesarios, la creo más sincera, con ganas de rechazar algo que no les gusta y cometiendo los errores propios de una ruptura demasiado brutal. Hay mucho, también, de frivolidad, de moda, de «dejarse llevar» y de «epatar» por «epatar». Lo acepto, simplemente, en lo que tiene de búsqueda.

—¿Cree que el desarrollo económico puede liberar a la mujer?

—Creo que no será el único paso importante, pero sé que es el primero.

el trabajo, única garantía de libertad

CARMEN GARCIA MALLO tiene veinte años y ha terminado tercero de Medicina. Nació y vive en Madrid y estudió el bachillerato en el Colegio Españolito, de las terebianas. Es Carmen mujer que usa palabras grandes y contundentes para exponer sus claras ideas: rutinariamente, naturalmente, indudablemente...



JUBY BUSTAMANTE (periodista).
«La independencia ante todo».

—¿Qué lugar ocupa el matrimonio en la vida de la mujer? ¿Y los hijos?

—El matrimonio es el fin que la sociedad propone rutinariamente a la mujer. Es lógico, por tanto, que ocupe el centro de su vida. Hasta ahora ha sido el mejor medio para la mujer de ganarse la vida y de justificar su existencia en la sociedad, otorgándole la categoría de ser parásito y sumiso. Para mí el matrimonio es aceptable siempre que suponga un encuentro entre dos personalidades, pero nunca como una anulación o limitación de ellas. Tiene que ser la unión libre de dos individualidades autónomas. En cuanto a los hijos creo que es imprescindible que la mujer asuma libremente la maternidad. El hijo no tiene que ser para la madre una simple respuesta a su propia existencia. Tan sólo cuando la maternidad se acepta libremente supone un enriquecimiento para la mujer, en caso contrario es una atadura más. Actualmente, la maternidad está excesivamente mitificada (es frecuente oír decir que los hijos representan la suprema finalidad de la mujer).

—¿Cómo ves el trabajo y el matrimonio?

—El trabajo es para la mujer la única garantía de alcanzar una auténtica y concreta libertad. En el hogar no es capaz siquiera de afirmarse en su individualidad, porque carece de medios. La compaginación matrimonio-trabajo es muy problemática, debido a que las estructuras sociales atan muy intensamente a la mujer a su hogar, complicando extraordinariamente los esfuerzos que tendría que realizar normalmente en su trabajo fuera de casa.

—¿Qué supone el ser mujer en la carrera de Medicina?

—Para Medicina y para cualquier otra, muchos inconvenientes. El mayor de todos el hecho de que la mujer está plenamente convencida de su limitación, por el simple hecho de haber nacido mujer. Esto

SIGUE

OPINARON ASI...

«Hubo y hay mujeres de temple que combaten defendiendo sus valores como persona libre y dueña de su destino... Son mujeres valientes, por encima de los esfuerzos y sacrificios a que se someten para alcanzar a veces objetivos que son más asequibles para los hombres, deben soportar sonrisas y frías zumbonas que ELLOS y ELLAS emplean para expresar sus dudas respecto a la femineidad.

EGO (Barcelona)

«Lean, trabajen, estudien y triunfen, amigas; pero no olviden que ser auténtica madre, esposa y ama de casa es una de las "profesiones" más hermosas, dignas, útiles a la sociedad y, en suma, más maravillosas a que puede aspirar la mujer.

FERNANDO R. CONTRERAS
Mataró (Barcelona)

«Reclamamos nuestros derechos y hacemos bien, pero, ¿aprovechamos los que ya tenemos reconocidos? No basta con pensar que dejamos de ser genios, heroínas o jefes de empresa por culpa de los hombres que se oponen a nuestro progreso y rechazan sistemáticamente nuestras iniciativas. La cuestión está en prepararse cada día más y mejor, con sentido de responsabilidad y sin espíritu de sufragistas marimandonas, estar más dispuestas a TRABAJAR que a considerarse «divas», mercederas de todas las pletísticas; menos "bla, bla" en las cafeterías y más reflexión».

OMEGA

«Pongo muy en duda su afirmación de que cuando una mujer los merece automáticamente obtiene sus derechos sin intervención de terceros. Si la cosa fuera así de sencilla, ¿qué usted que haría falta que para defender y legislar los derechos de la mujer la Unesco iniciara, como está haciéndolo, su humana e intensa campaña a escala mundial?».

M. VALERA DE MARIA
Barcelona

«El hombre español, sobre todo si no es joven, con raras excepciones, persiste víctima de ese complejo de inferioridad, de ese no estar seguro de sí mismo —ni ante la mujer ni ante la vida— que le lleva a no admitir que el "sexo débil" demuestre mayor inteligencia que la suya».

EDUARDO CIERCO (Madrid)

«En España, la mujer no casada es tenida por mujer no complementada. Como recurso de su no complemento, se ve impelida a sustituir la ausencia del hogar propio por ocupaciones que llegan a cristalizar en profesiones. A la mujer "sola", ningún "buen español" le perdonará una crisis sentimental ni una debilidad. Es una "intocable". No puedes aspirar al amor. No puede emitir sus opiniones porque viene de regiones amargas y llenas de soledad. De una soledad impregnada de ternuras y sentimientos profundos que tiene que disimular de sarregno de caballerías».

EMMA (Barcelona)

«... las mujeres no pretendemos ocupar el lugar de los hombres: lo que pretendemos es estar a su lado no sólo en casa sino también fuera, en el trabajo, en noble y amigable competición como miembros de la sociedad».

DOLORES GARCIA RIOS
Córdoba

totalmente a la empresa que ha acogido. Todos los fracasos que presencié entre las estudiantes se deben en gran parte, a que la mujer comienza la carrera derrotada de antemano.

«Ya en el ejercicio de la carrera es frecuente ver que la mujer delega en el hombre todas las posibilidades de éxito, conformándose ella con una mediocridad, amparada en la frase "Para una mujer no está mal". Concretamente, y en el campo de la Medicina, hay que reconocer como un hecho cierto que la mujer médico no inspira tanta seguridad como un hombre, ni entre los otros profesionales ni entre sus posibles pacientes. También a lo largo de la carrera la mujer encuentra ciertas desventajas por su condición de mujer; así, por ejemplo, los hospitales no quieren tenernos como internas; hay un gran número de cátedráticos que, sin declararse abiertamente misóginos, nos encierran en un mundo aparte, etc., etc.... Todo esto hace que, en muchos casos, la mujer que llega a ejercer su carrera lo haga con una falta de espontaneidad, de audacia y desenvoltura que le resta confianza en sí misma.

—¿Renunciarías a las posibles comodidades que da el ser mujer por la independencia que pueda dar el trabajo?

—Indudablemente, las mujeres sabemos que la sociedad está hecha por y para el hombre, pero generalmente lo aceptamos como algo natural e irrefutable. El comenzar una tarea personal para conseguir su individualidad en todos los campos sociales y culturales supone un esfuerzo que nos parece excesivo. Personalmente, yo espero que al entregarme a mi profesión sepa sacrificar mi cómoda posición de mujer, aunque sé que ésta —aunque yo quiera negarlo— está ya enraizada en mí.

—¿La política?

—Naturalmente, me siento inclinada hacia la política, ya que me considero incluida en la sociedad. El error está en considerar a la política como un manual para jugar a los buenos y malos.

—¿La juventud europea llamada «libre»?

—Es innegable que en toda Europa cualquier tipo de relación está en un periodo de franca evolución y que son los movimientos de la juventud su más clara manifestación. Manifestación que tal vez pague de estrepitosa. Lo que hace falta es saber si una vez que todo este estrépito acabe, podremos afirmar que ha alcanzado algo efectivo. Yo acepto plenamente su postura abierta, pero aun así tengo ciertas reservas. Se han destruido muchos prejuicios y tabús, se han roto muchos moldes, pero ahora falta saber si la juventud europea sabe construir algo realmente positivo o si, por el contrario, sólo se abre a la destrucción y a la crítica vacía. Lo que sería ridículo negar es que todas esas manifestaciones, por extravagantes que sean, han sido una réplica mucho más sincera que la sociedad que las ha motivado.



CARMEN GARCIA MALLO (estudiante de Medicina). «El trabajo, única garantía de libertad».



OLVIDO GOMEZ y CARMEN SANCHEZ (empleadas del «Metro»). «Preferimos el matrimonio».

preferimos el matrimonio

OLVIDO GOMEZ y CARMEN SANCHEZ trabajan en la estación de Quevedo, en el «Metro». Pican los billetes en su exigua garita y ven pasar, delante de ellas, a mujeres de todo tipo.

—Las extranjeras son muy simpáticas, pero no nos gustaría ser como ellas.

Nació Olvido en Madrid y antes de trabajar en el Metro estuvo de peluquera, pero aquello «no se le daba». Carmen es de Villarejo de Fuentes, un pueblo de Cuenca, y lleva cinco años en Madrid. No les interesa la política y no leen diarios:

«Miro el periódico para ver la cartelera de cines o el programa de televisión», dice Olvido. «A mí me gustan los foto-romances», dice Carmen. Cuando se le pregunta por su elección entre trabajo y matrimonio, Carmen contesta rápida: «¡Casarme!». Olvido es más reflexiva: «Depende. La soledad no me asusta, aunque prefiero el matrimonio».

Están de acuerdo en cuestión de compatibilidades:

—Sí, se puede estar casada y trabajar. Con los adelantos que hay hoy...

—¿Tiene más facilidades para trabajar el hombre que la mujer?

—Hoy, no. ¿Puestos de responsa-

LA MUJER

bilidad? Tiene más el hombre. Siempre ha sido así, pero hoy día una chica puede desempeñarlos también.

—¿Si volvierais a nacer os gustaría ser mujer?

Carmen dice que sí. Olvido, vacila —«con lo desgraciadas que somos las mujeres»—, pero al final dice también que sí.

—¿Volverías a tu pueblo, Carmen?

—No. La vida es aquí muy distinta y ya estoy acostumbrada. Aquí es otra cosa.

Las dos afirman «que el hombre da más respeto como jefe que la mujer».

más seguras

Está JOSEFINA LOPEZ rodeada de largas ringlas de estampados «liberty», pisando sobre moqueta y bajo un techo de exágonos. Lleva más de diez años —justo los transcurridos desde su llegada de Toledo— trabajando en unas conocidas galerías comerciales. Alguna chica pasa la mano por un vestido con la misma satisfacción que un granjero holandés acaricia la vaca ganadora de un concurso.

—Creo que hoy tenemos tantas oportunidades como los hombres. El que haya más varones en puestos importantes se debe a que las mujeres prefieren el matrimonio al trabajo. Claro que el hombre está más preparado, quizá porque valga más o porque desde pequeño lo preparan mejor. Entre trabajo y matrimonio no sé que elegiría; depende de la persona. Desde luego, debe ser más importante el matrimonio.

—¿Qué ventajas tiene el trabajo para la mujer?

—Hace que nos sintamos más seguras, más independientes. Y casi siempre se puede compaginar con el hogar.

Prefiere Josefina la mujer española a la europea. La prefiere «mucho más».



CONCHITA ROUCO, PALOMA CEBALLOS y PILAR TRIGO (azafatas). «La libertad se lleva dentro».

—¿Qué lee usted en los diarios y revistas? ¿La política?

—Política, no. Consejos y cosas para la mujer.

la libertad se lleva dentro

PALOMA CEBALLOS, CONCHITA ROUCO y MARIA DEL PILAR TRIGO, son azafatas de la compañía Iberia. Antes de entrar aquí viajaron por el extranjero y visitaron Francia, Gran Bretaña, Alemania, Portugal, Holanda, Bélgica y Dinamarca. Las tres son madrileñas. Hablan de las diferencias entre la mujer europea y la española:

—La mujer española está quizá algo atrás respecto a la europea. Pero no sabemos si esto es mejor o peor. La española está más atada a la familia y tiene menos egoísmo. Las otras, a los dieciséis años, se saltan ya todo a la torera.

Es la azafata como un arquetipo de la mujer moderna, casi un mito de nueva profesión. De mujer libre, cosmopolita, guapa, elegante y viajera.

—La gente se hace una idea falsa de nosotras. Muchas hemos estado antes en otros trabajos y teníamos tanta libertad como podíamos tener ahora. La mujer que se lo propone no está tan atada. Lo que ocurre es que muchas se encuentran a gusto así. La libertad se lleva dentro.

Sorprende este concepto intimista de la libertad en chicas de vida «tan aérea». Chicas que defienden arduamente el papel de la mujer:

—La mujer no es inferior, es distinta, y esto se trabuca y confunde siempre. Desde luego que, en general, no hay igualdad de oportunidades; en nuestra profesión es diferente, pues es específicamente femenina. La subida del nivel de vida mejorará la situación de la mujer, pero siempre quedará un problema de mentalidad. Además, esto es algo que ocurre también en otros países más desarrollados. En Alemania, por **SIGUE**



JOSEFINA LOPEZ (empleada de un gran almacén). «Una mayor seguridad».

OPINARON ASI...

«Cuántas mujeres han tenido que sacrificar sus aspiraciones a un hombre que les prohibía el acceso al saber, bajo el pretexto que éstas no eran cosas de mujeres, alegando que su deber era permanecer en el hogar (incluso si el cuidado de éste les dejaba muchas horas de ocio de las que podría haberse sacado tanto partido)».

ANNIE DEFARGE ROY
Madrid

«El hecho de que existan grandes obstáculos e injusticias no significa que la mujer deba volverse atrás, hacia su "mundo femenino", sino que debe hacer uso de su derecho a entrar plenamente en el mundo, a convertirse en un ser adulto y responsable. Y si ese mundo no le gusta, la conclusión razonable no será huir de él, sino participar, al lado del hombre, en la construcción de una sociedad más justa. Ni la mujer ni la sociedad deben conformarse con menos».

ANA MORATO (Barcelona)

«Ha habido mujeres de talla, bien en el campo artístico, político, científico, que han dado a luz varios hijos y quizá por su exquisita sensibilidad han sabido captar de su estado de embarazo cosas maravillosas que mujeres dedicadas —como conejas— nada más que a traer hijos y cuidarlos no han sabido apreciar. Y, sin embargo, han sabido seguir dedicándose a su profesión, a su arte, mientras los niños eran educados por personas de su agrado».

ELENA ARIÑO BAYON
Madrid

«... soy de los que opinan que siempre que se hable de los derechos de la mujer hay que tener presente la maternidad con todas sus prerrogativas, pero también con todas sus servidumbres. Cuando la mujer acepta, sin rencor íntimo, esta realidad: cuando los hombres admitamos que existen muchas, muchas mujeres más inteligentes que nosotros, entonces dejará de existir el problema de los derechos de la mujer. Seguirán existiendo, eso sí, los derechos del hombre, genéricamente hablando».

J. A. M.
Casablanca (Marruecos)

«... la mujer tiene que trabajar muchas veces para ayudar a criar sus hijos, todas nuestras mujeres campesinas, obreras y sirvientas lo hacen en tanta magnitud como el marido, y luego llevar el hogar. La mujer de la clase media muchas veces tiene que ponerse a trabajar como "un hombre" para sacar adelante la familia, cuando falta el marido. Entonces no somos nosotras las que nos equiparamos, es la vida, la dura vida que nos exige tanto como a los hombres».

ANTIA CAL DE BEIRAS
Vigo

«Si queremos a una mujer "a la europea" hemos de lograr un país "a la europea". El subdesarrollo de la mujer viene dado por el subdesarrollo del país. Si una mujer trabaja y estudia, y por otra parte el Estado cuida de la educación de los niños creando escuelas y guarderías, esa mujer es libre. Ningún marido podrá oprimir a una esposa que gana lo que él, que tiene la educación de él y que no está esclavizada a los hijos, como tampoco lo está él».

JESUS A. SERRANO GARIJO
Badajoz



LUISA LAMAS (maestra nacional). «Una juventud más sana».

ejemplo, que es uno de los sitios más adelantados en esto, la mujer tiene peores puestos que el hombre. Lo que nos suena muy fuerte es eso de «liberar a la mujer»: porque, la verdad, tanto como cautivas no nos sentimos.

—¿Es ésta una sociedad hecha a imagen y semejanza del hombre?

—No tanto. El hombre ha creado la sociedad y la ha creado para todos, pero poniendo a la mujer en un segundo plano. Y ahora la mujer dice que no, que puede y debe estar en otro sitio. De hecho, en algunas cosas, está comiendo el terreno al hombre.

Suena un altavoz y Pilar Trigo se dirige corriendo hacia el avión de Lisboa. En el gran hall pasea un clergyman, con cámara fotográfica, y una turista inglesa con un sombrero que parece un parterre del Jardín Botánico.

una juventud más sana

Doña LUISA LAMAS está en su casa. Una casa llena de muñecas, donde han vivido hasta doce hijos. Hoy sólo quedan ocho. Es doña Luisa maestra nacional en el grupo escolar «Sáinz de Vicuña», en Moratalaz. Nació en Galicia y todavía en su castellano de hoy saltan saudades de la lengua de Rosalía. Es doña Luisa simpática y amable, con esa generosidad cordial que uno le adjudica a las matronas decimonónicas que en las lápidas de los próceres padres de la patria representaban la Justicia, la Verdad, la Poesía o el Fomento y las Comunicaciones. Es comprensiva y optimista con la juventud de hoy:

—Sí, mucho mejores que nosotros, más naturales, más sanas. Están más sobre la parte exterior de la familia que dentro de la casa. Se preocupan por las relaciones so-

ciales y los amigos y hasta por la política. Nosotras no podíamos salir solas a ninguna parte. No nos dejaban. Hoy las cosas de la limpieza y la cocina son secundarias para ellas. Y desde luego sí que hay más preparación. Mis hijas pequeñas van solas al Instituto.

Tuvo doña Luisa que pedir excusa durante ocho años.

—Pero no crea usted que fue por incompatibilidad con el trabajo. Lo que pasó es que tuve una hija enferma. Tengo una compañera que ha tenido catorce hijos y nunca dejó la carrera. Es cuestión de organización. Si hubiese yo tenido sólo tres o cuatro hijos, habría sido todo muy cómodo.

—Preguntamos por Galicia, tierra —al decir de los sociólogos— con visos de matriarcado.

—Pues mire usted, no creo que haya diferencias. Hoy la mujer es en todas partes igual. Vienen mis sobrinas y no noto diferencias.

como un señor feudal

MARISOL LOSADA nació en Irún y estudió en Zaragoza y Barcelona. Desde hace un año trabaja en la clínica infantil de «La Paz». Le gusta su trabajo. Le gusta mucho también Pío Baroja, «tan vasco, tan sincero, tan nuestro». Unamuno, menos; bastante menos. ¿Gabriel Celaya? No tanto como Baroja, pero desde luego más que Unamuno. «Como Baroja nadie». Baroja tal vez habría visto en ella la encarnación de Mari Belcha. Tiene de la política una opinión personal esta Marisol.

—De estudiante hablaba una más. Ahora es otra cosa: no me atrevo a juzgar si es buena o mala la que hacen, porque no estoy bien preparada. Lo miro por la simpatía de los personajes: De Gaulle me cae muy bien. Johnson es antipático. Mao debe ser un hombre inteligente para gobernar un pueblo tan grande... ¿Wilson? ¡Psché!

Y Marisol hace un gracioso mohín. Un gesto traducible por «ni chicha ni limoná».

—Las enfermeras que tienen hijos mayores suelen seguir trabajando. Yo querría hacerlo también si me caso. Desde luego si se casa una para estar como nuestras madres es mejor quedarse soltera. El trabajo te da independencia y es bonito si lo haces con vocación.

—¿Está la mujer hoy tan preparada como el hombre?

—Muchas, no; pero hay cantidad que sí. La preparación depende del ambiente en que se hayan formado. Hay muchas chicas que sólo ven como solución el casarse, pero es porque no las educaron bien, no les gusta su trabajo y están hartas de él. Y de superioridad de un sexo sobre otro, nada. La valía depende de la inteligencia, no de ser varón o hembra.

—¿Hay diferencias entre Irún y Madrid?

—Mis compañeras de trabajo de aquí y las de allí tienen el mismo tipo de mentalidad. Donde se nota diferencia es entre la gente que estudia fuera y la que no sale. Entre los hombres pasa una cosa: un chico de estudiante es muy liberal y moderno y luego, al colocarse y establecerse en la vida, empieza a variar y a portarse como los «mayores». Otros son muy avanzados y comprensivos de palabra, pero internamente se comportan como un señor feudal.

—¿Qué te parecen las chicas extranjeras?

—He conocido a muchas en residencias y colegios. Están muchísimo más preparadas que nosotras y saben defenderse mejor. Las chicas aquí piensan mucho en la opinión del hombre, porque casarse es casi siempre su destino. Las de fuera son más independientes.

—¿Colabora el hombre español con la mujer?

—En vez de ayudar a que la mujer se supere, pone pegas.

LA MUJER



MARISOL LOSADA (enfermera). «Un señor feudal, el hombre».

trabajo o matrimonio

ANA ZORRO anda diligente tras la barra con una apenas esbozada sonrisa de madonna renacentista. Lleva

cinco años en Madrid, de ellos cuatro trabajando en cafeterías. Llegó aquí de Ribera del Fresno, un pueblo agrícola de la provincia de Badajoz, donde los hombres van al campo y las mujeres se quedan en casa cosiendo. Nació en una familia de nueve hijos, de los que dos son varones.

—En mi pueblo sólo quedan mis padres y el hermano mayor, que está casado allí. Hay mucha diferencia entre Madrid y el pueblo. Nosotras teníamos más libertad entonces, pero no había a dónde ir. ¿Las tierras? Las tierras «son fincas de señores». La mujer no tiene dónde trabajar.

—¿Y aquí?

—Aquí, sí. Hay más oportunidades. Pero mejor para el hombre: una chica no puede trabajar en ciertos sitios, porque la mujer tiene que mirar mucho dónde se mete. Además al hombre lo tratan mejor. ¡Como saben que siempre va a trabajar! La mujer es distinto, porque cuando se case ya no puede trabajar, a menos que en su casa lo necesiten. Si se trabaja se desatiende la casa. De soltera es bueno trabajar y hay chicas bastante listas que pueden hacer lo que un hombre. Pero el final natural es casarse.

Le gusta el cine a Ana y también, acaso más, el teatro: ha visto últimamente una obra de Paso y otra de Casona y le parecieron muy bien.

—No, de política no discununca. No entiendo.

SIGUE



ANA ZORRO (camarera). «O matrimonio o trabajo».

OPINARON ASI...

«Estos atributos de sutilísima sensibilidad, debilidad corporal, predestinación a la maternidad, de los que con tan refinado egoísmo ha revelado el "hombre masculino" al "hombre femenino", tenemos que aceptar y propugnar que no son sino un mero "accidente histórico" lo concha en que se ha encerrado el macho para evitar la enojosa competencia de la hembra».

EMILIO BENITO SANTOS
Madrid

«El desarrollo de la mujer en España, bajo el punto de vista social y cultural, ha empezado mucho más tarde que en otros países occidentales y prospera muy lentamente. Según esta situación hará falta mucho tiempo y paciencia para conseguir el derecho de la igualdad de la mujer con respecto al hombre».

CHANTAL ZBINDEN
Torremolinos (Málaga)

«A la hora de decidir la formación profesional de las hijas siempre se decide que lo que importa es el varoncito, y sucede que aquí comienza la derrota definitiva para la mujer, puesto que siempre se encontrará con la desventaja de su escasa preparación, lo que la hace ser destinada a los peores puestos, donde, además, su condición de mujer, sin mirar su mayor o menor inteligencia, le servirá para estar en peores condiciones que un hombre de su misma preparación».

UNA MUJER. ¿Y QUE...?

«Aunque sea la maternidad función muy noble, responsable y muy bella, no puede ser la finalidad de una vida humana. En estos momentos hay algo fundamental para que esta situación toque a su fin. La mujer ya no es un ser atado a su función maternal. Hoy dispone de su destino, al ser el individuo, con su inteligencia, quien controla la función de la especie».

CARMEN TRILLO FRAIZ
Madrid

«No creo que represente una frustración personal para la mujer el dedicarse a los quehaceres del hogar y a la educación de los hijos; tareas que, compartidas con el hombre y suavizadas por el esperado adelantamiento de su socialización, le permitan (a ella) un auto-despliegue personal que se proyectaría sobre otros campos del trabajo, el cual sería, por supuesto, el complemento para la plena realización de su personalidad de "madre" y mujer».

NESTOR (Pielgo)

«Sí, es más justo, más evolucionado, más lejos del irracionalismo animal, que establezcamos "la cierta igualdad de oportunidades", pero, ¡cuidado!, respetando las leyes de la naturaleza, que son de origen divino, si no sufrimos las consecuencias, tarde o temprano, pero con seguridad absoluta».

FEBO (San Sebastián)

«Hombre y mujer, personas racionales, han de participar igualmente en la vida social encamionando una determinada profesión que les enriquezca su propia personalidad, lo cual no impide que les una un amor, hecho para ambos, y que un plano de igualdad perfecciona aún más su propia existencia».

JOSE LUIS ORTIZ
Archidona (Málaga)



MERCEDES GARCIA (empleada industrial). «Política, no».

política, no

MARIA DE LAS MERCEDES GARCIA PEREZ lleva siete años trabajando y es de Madrid. Está empleada en una fábrica de toldos, en una máquina de coser.

—Sí, dasde luego es mejor trabajar porque eso siempre da independencia. Además, creo que pueden compaginarse el trabajo y el matrimonio. Claro que si yo tuviera que elegir entre los dos me quedaría con el matrimonio.

—¿Quién tiene más oportunidades: el hombre o la mujer?

—Tiene más el hombre. A las mujeres se nos ha preparado menos desde pequeñas.

—¿Le interesa la política?

—No.

—¿Qué opina de las chicas extranjeras que vienen a España?

—Son de otra forma que nosotros. Prefiero la forma de vida española. Es mejor no tener tanta libertad y estar un poco sujetas.

**colaboración,
no servilismo**

YOLI MUÑOZ CUENCA, casada, con cuatro hijos. Es pintora y vive de su trabajo artístico en Torremolinos. Ha participado en el debate sobre los derechos de la mujer de la sección «Escriben los lectores», con opiniones muy personales.

—¿Cree usted que las relaciones hombre-mujer son hoy más naturales que hace veinte años?

—Desde el momento en que la mujer se va incorporando al trabajo, no hay duda de que estas relaciones se van normalizando. Del pater familias antiguo, sabihondo y todopoderoso, se evoluciona a un hombre más tolerante, aunque también (y en ciertos casos) más escapista. En los medios rural y proletario me temo que, a pesar del trabajo de la mujer (como siempre ocurrió) la situación no ha variado demasiado. En cuanto a la naturalidad de las relaciones hombre-mujer, tan sólo un reducido núcleo de mujeres que ganan su vida y han encontrado en sí mis-

mas la razón de existir, han llegado a alcanzarla.

—¿Cómo ve la situación de la mujer española con respecto a la europea?

—Entre la mujer española y la europea existe la misma diferencia que entre las respectivas economías. Europa tiene ya una tradición de progreso y reivindicaciones. Aquí todo ha sido demasiado rápido y precario, aparte de cimentado en unas estructuras arcaicas. La mujer española ha sido, es y será (si no se pone remedio) para el matrimonio. Todo lo demás (estudio, trabajo), son barnices, pasatiempos o mera y obligada necesidad. Y yo me pregunto, ¿cuándo se dará cuenta la mujer española que el matrimonio es sólo una institución y la maternidad un acto biológico, moralmente insuficiente para justificar una existencia humana?

—¿Se siente oprimida como mujer en la sociedad de hoy y considera que está en una sociedad por y para el hombre?

LA MUJER

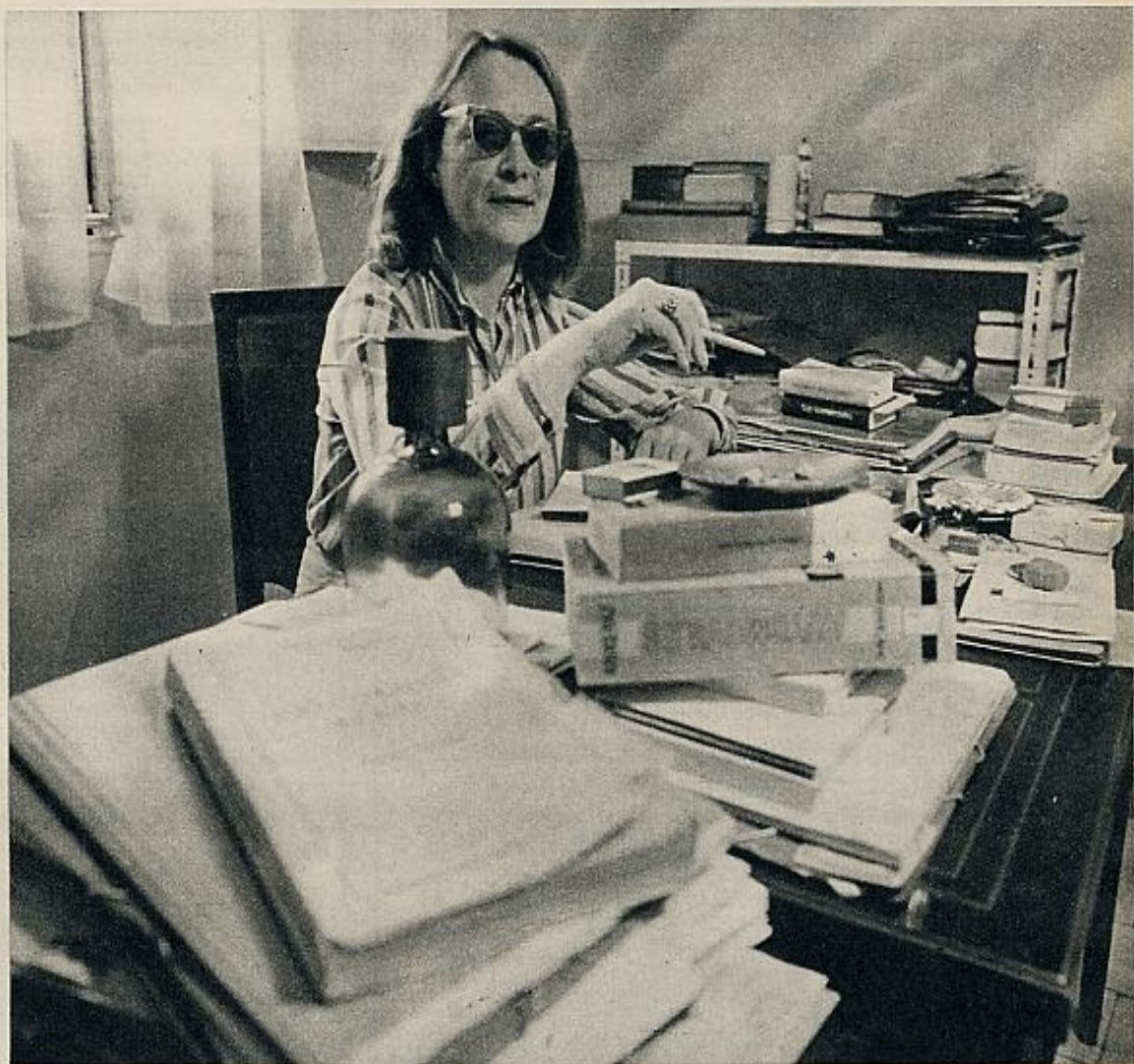
—Pues sí. Es evidente que el hombre ha organizado el mundo para su propio beneficio, en perjuicio de los más débiles y con su consiguiente explotación. Entre ellos está la mujer, a la que se le asignó su rincón y su tarea y en torno de la cual se organizó todo un tinglado de maneras que van desde el honor y la galantería, hasta el maltrato y el suplicio, pasando, ¡cómo no!, por el culto a la maternidad. ¿Cómo no sentirse humillada en un mundo en el que hay que representar el papel de la buena esposa, la buena secretaria, la buena cortesana?

»No se sabe a ciencia cierta si el hombre es más o menos inteligente que la mujer. ¿Y si lo es, qué?, ¿le da derecho eso a prescindir de la colaboración de esa otra mitad de la humanidad? Entiéndase colaboración y no servilismo. Tal vez asistiríamos entonces a un renacer del ser humano, superando el terror y la guerra. Pero antes habría que crear un sistema que lo haría posible.

la sociedad es masculina

JOSEFINA BARTOMEU ejerce libremente la profesión de abogada desde el año 1949. Pertenece a los Ilustres Colegios de Madrid y Valencia. Forma parte de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y del consejo de redacción de la revista del Colegio de Madrid, al que representó en congresos nacionales. Es vicepresidente de la «International Federation of Women Lawyers», a la que ha representado en la ONU...

—¿Hay igualdad de oportunidades para los dos sexos?



JOSEFINA BARTOMEU (abogada). «La sociedad es masculina».



YOLI MUÑOZ CUENCA (pintora). «Colaboración, no servilismo».

—No; actualmente hay sólo alguna oportunidad para la mujer de ser considerada, de hecho, como persona humana y en igualdad de trato con el hombre; oportunidades proporcionadas siempre por seres con claridad de visión, inteligencia y, sobre todo, sentido de la justicia. Pero en el futuro es seguro que existirá esta igualdad.

—¿Cómo ve la mujer europea?

—Bastante más avanzada que la española. A mi juicio este avance es producto no tanto de que sea considerada como persona, sino de que ella misma se tenga no por objeto, no por instrumento, sino con plenitud de derechos, aceptando al mismo tiempo íntegramente las responsabilidades que el uso de esos derechos le proporciona.

—¿Se siente oprimida como mujer?

—Desde luego, todo lo que la sociedad ha encontrado «natural» durante siglos y ahora empieza a desmoronarse por los sectores más selectos de la misma, tiene que oprimir

a un ser «humano» que no se siente otra cosa, pero en cierta medida a las personas de mi carácter esta situación les da más fuerza y resistencia. La sociedad es totalmente «masculina» y no se ha contado con la mujer más que para, en una u otra forma, utilizarla por el hombre. Y esta situación, tan tremendamente injusta, ha sido encontrada «natural» por casi todos los hombres y, lo que es peor, por casi todas las mujeres que no se han parado a pensar.

—¿Le interesa la política?

—Sí. No es asunto privativo de los hombres ni de las mujeres, sino de todas las personas que la sientan profundamente.

—¿Está bien preparada la mujer española?

—No, pero tampoco el hombre español, en abstracto, lo está. Y lo mismo que determinados hombres lo están, también algunas mujeres.

VICTOR MARQUEZ

(Fotos: GIGI CORBETTA)